
Discurso de Cándido Méndez

Buenas tardes. Quiero daros, a todas y todos, la bienvenida a este 41º Congreso Confederal de UGT. Quiero dar la bienvenida también a nuestros invitados.

Este congreso lo celebramos en la Casa del Pueblo de nuestra organización. Hemos tenido razones económicas para tomar la decisión de celebrar este congreso en nuestra sede. Hay una minoría de la sociedad que no padece la crisis o se aprovecha de la crisis, pero nosotros formamos parte de la gran mayoría que padece sus efectos. Hemos tomado una decisión que, sin duda, agradece la Tesorería del sindicato, intentando y, creo que consiguiendo, no afectar, en ni un solo ápice, la garantía del funcionamiento democrático de UGT.

Tengo que pedir disculpas a muchos compañeros y compañeras de muchas organizaciones sindicales de todo el mundo, particularmente de América Latina, que hubieran querido estar aquí con nosotros y no ha sido posible. Quiero pedir disculpas también a nuestros invitados, porque los hemos acogido con dignidad pero nos hubiera gustado acogerlos con mayor amplitud, pero no ha sido posible.

En cualquier caso, lo que hacemos es recuperar la tradición que de manera ininterrumpida hizo nuestra organización a partir del año 1908, en el que se inauguró la Casa del Pueblo de la calle Piamonte de Madrid. Todos los congresos y todos los actos de significación de nuestra organización se celebraron en la Casa del Pueblo.

Por lo tanto, es una buena manera de conmemorar el 125 aniversario de nuestra organización celebrar el congreso aquí, en la Casa del Pueblo.

Hace 125 años, un puñado de trabajadores, encabezado por Pablo Iglesias, constituyó esta organización, en Barcelona. Nos constituyeron en la época de la Restauración. Medio siglo de la historia de nuestro país, que empezó con un pronunciamiento militar y terminó con otro pronunciamiento militar cincuenta años después, en 1923.

¿Sabéis cuánto era el dinero que tenía que pagar el Estado español al servicio de la deuda el año que fundaron la organización? El 30% de los ingresos del Estado. ¿Sabéis cual es la previsión del pago al servicio de la deuda en los Presupuestos de 2013? El 30% de los ingresos del Estado.

Aquello era el pasado, pero hay una coincidencia en el montante de los ingresos públicos que hay que aportar para financiar el déficit y la deuda.



125
aniversario

Unión General de Trabajadores

COMISIÓN EJECUTIVA CONFEDERAL

Ésta no es la España de la Restauración. Afortunadamente, por la responsabilidad y la firmeza del pueblo trabajador español, este país es muy distinto al que existía hace 125 años. Aquel era un país quebrado y arruinado. Éste es un país que ha progresado a gran velocidad con el esfuerzo del pueblo trabajador español. Es un país que está crecientemente más endeudado y que no estando arruinado, lo quieren arruinar.

Voy a leer un párrafo de un texto: “Esta embriagadora época de progreso económico está marcada en los anales del mundo por la repetición, cada vez más frecuente, por la extensión, cada vez mayor, y por los efectos, cada vez más mortíferos, de esa plaga de la sociedad que se llama crisis comercial e industrial”. Este párrafo forma parte del manifiesto inaugural de la Alianza Internacional del Trabajo, que se fundó en 1864. Con este texto se describía a la sociedad de entonces, pero este texto es aplicable a la sociedad y la situación actual, con la diferencia de que en aquellos años los textos, desde el punto de vista descriptivo, estaban mejor elaborados.

Si a este texto se le añade, a continuación de “crisis comercial e industrial”, la siguiente frase: “empujada por la globalización especulativa y financiera”, la identidad es total.

Segunda coincidencia. Describía su presente, y sirve para describir nuestro presente. ¿Por qué esgrimo estos ejemplos de coincidencia entre el pasado y el presente? Porque desde hace tiempo, con especial virulencia en esta situación de crisis, tenemos que escuchar que los sindicatos somos un vestigio del pasado. Pero esto se viene diciendo desde hace tiempo, ahora con más virulencia.

El que actualmente es el presidente del Consejo Económico y Social, Marcos Peña, en 1989, después de la huelga general del 14 de diciembre, escribió un artículo que se denominaba “Leña al mono hasta que hable inglés”. En aquel artículo, con elegancia, venía a poner de vuelta y media a aquellos señoritos que querían ayudar a extinguirnos. Los que trabajan activamente para debilitarnos, expresan en el fondo un temor. Ellos saben que el movimiento sindical, y particularmente UGT, conoce bien a este capitalismo descarnado. Nos crearon hace 125 años para defender a los trabajadores frente a ese capitalismo descarnado, porque la realidad es que con base global y con un aparato mediático y tecnológico del siglo XXI, el capitalismo del siglo XXI es sustancialmente el capitalismo del siglo XIX.

Y aquí en Europa hemos aprendido una dura lección en esta etapa de crisis económica. En Europa pensábamos que se había superado la versión más agresiva del capitalismo, pero no es así. La versión más agresiva pugna por volver. Un capitalismo que no para para arruinar países o arramblar con empleos y derechos laborales y sociales. Es el pasado remoto que estaba latente y ha despertado en Europa, donde nos creíamos a resguardo.

¿Qué hemos hecho y qué hacemos los sindicatos? Hemos contribuido al progreso social como ninguna otra organización, a través de la defensa del trabajador, protegiéndolo del infortunio. Eso forma parte de nuestro legado y es la sólida base de nuestro trabajo futuro.

En estos años ha algo que sí ha cambiado por el esfuerzo de los millones de trabajadores, como es la fuerza internacional del sindicalismo. La secretaria general de la Confederación Sindical Internacional (CSI), Sharan Burrow, ha tomado la palabra aquí. Cuando se constituyó la internacional que mencionaba anteriormente, la constituyeron un puñado de 60 delegados. 140 años después, en noviembre de 2006 en Viena, se constituyó la CSI con la participación de 304 centrales sindicales, representando a 168 millones de trabajadores. Ahora somos más. Para que tengáis un elemento de referencia y de comparación, la CSI encuadra a 156 países y territorios del mundo. La Organización Mundial de Comercio, donde se incluyen países con prohibición de libertad y democracia, encuadra a 159 países del mundo. Eso se ha cambiado.

La CSI es la organización social más importante del siglo XXI en un mundo global. Cuando proclamamos, en aquel congreso, que asumíamos la tarea de combatir la pobreza, la explotación, la opresión y las desigualdades, garantizar derechos humanos (de los que forman parte los laborales) y promover representación eficaz de los trabajadores en todo el mundo, fijábamos objetivos muy similares a los de los fundadores de la I Internacional.

El sindicalismo internacional tiene abierta la cadena de unión, la alianza entre el pasado, presente y el futuro, y esa cadena y alianza no se cerrará mientras prosiga la lucha por la dignidad de los seres humanos.

Mencionaba Sharan Burrow que la CSI participó en la Cumbre de Londres en 2009, coincidiendo con el 40º Congreso Confederal de UGT. Allí, los líderes proclamaron la refundación del capitalismo y el fin del consenso de Washington. Ahora, visto en perspectiva, ya sabemos que todo fue papel mojado. Se confirmaron los peores presagios, se fraguó una nueva versión del consenso de Washington, que para consternación y miedo de muchos europeos se empezó a aplicar en los países del primer mundo de la UE, no se empezó a aplicar en los países emergentes o en vías de desarrollo.

De manera tal que en 2010 se forzó un cambio radical de política económica, asumido con resignación por nuestros líderes políticos nacionales. La histeria desencadenada por la intervención en Grecia dobló el brazo del Gobierno y se priorizó el control del déficit y el pago de la deuda sobre el paro, la crisis y las desigualdades.

La reforma constitucional remató la operación. ¿Quiénes eran los beneficiarios? ¿Cuál era la prioridad? La prioridad era, repito, el pago de la deuda y el control del déficit. ¿Quiénes eran los tenedores del 51% del pago de la deuda? La mitad de los bancos franceses, los del Benelux del Reino Unido y de Alemania. De manera tal, que los que se proclamaban defensores del capitalismo, se convirtieron en cobradores del frac a costa de los pueblos de Europa.

Ya podemos hacer una reflexión. ¿Ha servido de algo cambiar de política, imponer un cambio regresivo en la Constitución española con estibalidad (puesto que fue en verano) y alevosía? ¿Qué ha pasado desde mayo de 2010? Hubo un primer recorte de 15.000 millones de euros, después recortes de más 65.000 millones de euros del Gobierno actual. ¿Hemos mejorado algo? En 2010 el desempleo estaba en el 20%,

con unos 4 millones de parados. Hoy hay un 26% de paro y más de 6 millones de personas en desempleo. ¿Ha servido para mejorar la deuda pública? En 2010 la deuda era del 62,3%, la previsión para 2013 es que sea más del 90%. ¿Ha servido para reducir el montante económico dirigido al servicio o al pago de intereses de la deuda? En el 2010 era del 18%, ahora la previsión es el 30%.

En mayo de 2010 el déficit público era del 11,2%. Hoy, reconocido a regañadientes (porque parece que Eurostat ha cambiado los criterios) es el 6,9%, pero hay que sumar lo no reconocido, el 3,2% del rescate bancario. Total, más del 10% del déficit.

¿Por qué la Comisión Europea es tan generosa y no reconoce como déficit lo que tienen que pagar los ciudadanos por el rescate de los bancos? ¿Por qué la Comisión Europea es muy cicatera y considera que todas las inversiones en personas para el presente para paliar la crisis y la inversión en I+D+i y en Educación, todas ellas que apuntalarían las expectativas de presente y futuro sí cuentan y hay que recortarlas? ¿Por qué hay que recortar en todo lo que afecta a las personas, que son las víctimas, y al futuro productivo de nuestro país y ser generosos con el rescate financiero?

No perdamos de vista esta situación. Se han producido recortes muy duros y a un ritmo brutal. No hay precedentes en la historia económica de nuestro país que se produzca un recorte de déficit superior a dos puntos en un año. Solo hay un año, en 1987, donde se recortó el déficit en 2,7 puntos pero crecía la economía al 6%.

La reducción del déficit se ha conseguido a machamartillo, con un drástico recorte del gasto y un aumento fiscal y de precios de los servicios públicos que no tiene precedentes en nuestro país. El Gobierno del PP, desde que llegó al poder, ha aprobado una reforma fiscal cada 15 días, y eso que era un gobierno que iba a bajar los impuestos, menos mal.

Y con todo, no salen las cuentas. Sacrificios durísimos para pagar los excesos de la banca, el Gobierno continua en la negación de la realidad y fantasea diciendo que confía en que los recortes impulsarán la expansión. Y realmente estamos asistiendo a un fracaso y una farsa que se lleva por delante empleo, ahorro, renta, salarios y derechos.

Se decía que en mayo de 2010 la situación era crítica, estábamos a punto de ser intervenidos, y resulta que la cotización del bono a 10 años era del 4,022%. ¿Cómo es posible que ahora se diga que estamos en la recuperación cuando la cotización del bono a 10 años es del 4,798%? ¿Cómo era insostenible la deuda pública al 60% en 2010 y ahora con el 90% estamos relajados y en el camino de la recuperación? Y además dicen que en 2014 dicen que vamos a recuperar empleo.

Una farsa cuyo desenlace era conocido, sanear a los bancos. Pero hay dos graves problemas a resolver con urgencia. El primero, las preferentes. Los criterios de solvencia llevaron a parte de las entidades bancarias a convertir ahorro en inversión en activos de renta fija perpetua y no compraron esos activos a los



125
aniversario

Unión General de Trabajadores
COMISIÓN EJECUTIVA CONFEDERAL

millonarios, sino a los pequeños ahorradores que confiaron en la entidad en la que tenían depositados sus ahorros, utilizando un señuelo de interés superior que no se ha producido. Esto hay que resolverlo.

El segundo grave problema, los desahucios. No es aceptable que entidades financieras que han recibido dinero público realicen desahucios. No es tolerable que la propuesta del Gobierno del PP en la tramitación de la ILP sea una burla a las personas afectadas por procesos de ejecución hipotecaria y una burla a la sociedad en su conjunto. Un fracaso y una farsa.

Lo que ocurre es que no es una farsa que haya aumentado el paro en más de un millón y medio de personas y que haya habido una sangría de miles de pequeñas empresas cerradas. No es una farsa, es una realidad, un aumento de la desigualdad y de la pobreza en España. España es, junto con Irlanda, el país donde más han aumentado las desigualdades. Desgraciadamente la experiencia nos enseña que en época de recuperación económica no somos capaces de reducir la brecha de desigualdad. Batimos el récord de la UE de los 27 en aumento de desigualdades.

Estas son las caras del fracaso de un gobierno que engañó antes de las elecciones, que engañó durante las elecciones, que ha despreciado el diálogo y que ahora, a parte de seguir engañando, no sabe qué hacer.

Hay alternativas Desde el inicio de la crisis hemos insistido en que las hay. La historia nos enseña que la triple A, austeridad más austeridad más austeridad, es una receta con más probabilidades de matar al enfermo que se sanarlo. Las terapias que dan más resultados combinan la solidaridad con la austeridad y con estímulos desde la inversión pública. Esto es lo que hay que hacer.

Es fundamental que la Unión Europea modifique sus políticas y que, con firmeza, se les diga que no a lo que están imponiendo. Las políticas impuestas por el consenso de Berlín y Bruselas ni funcionan ni funcionarán. Se frena la recuperación, el paro aumenta, entramos en recesión y la respuesta del consenso de Berlín y Bruselas es seguir aumentando la presión y los recortes.

Repito, sustituir la triple A por solidaridad, austeridad e inversión pública. Hay importantes aportaciones sindicales en esta dirección. El programa, llamado Plan Marshall, el documento del grupo de trabajadores del Consejo Económico y Social (CES) para construir industrias bajas en carbono, etc. Las aportaciones de UGT y CCOO, tanto en nuestro país como en Europa, definen una alternativa distinta.

Pero insisto, España no puede salir sola. Las políticas impuestas de la UE son el problema pero sin Europa no hay solución. Por lo tanto, la política debe hacer su trabajo tejiendo consensos nacionales y europeos. Esa es nuestra voluntad. Si el diálogo y el consenso social, que eran grandes activos en nuestra sociedad, han desaparecido de la escena no ha sido por decisión sindical.

Cuando el gobierno del PP decretó la reforma laboral, comunicándolo por teléfono a los sindicatos, no solo deshizo una parte sustancial del sistema jurídico establecido tras años de luchas sociales, sino que también quebró la cultura del dialogo social. La reforma laboral contiene las medidas más graves y lesivas para los

trabajadores y representa el intento más serio de destrucción del derecho laboral desde la promulgación del Estatuto de los Trabajadores, allá por 1980. Nuestro objetivo central es conseguir la reversión de la reforma laboral.

Pese a ello, hemos vuelto a insistir en la búsqueda del consenso. Las propuestas sindicales definen un escenario de medidas urgentes, a corto y medio plazo. Ese documento lo enviamos en diciembre a la patronal y al Gobierno, y se centra en proteger el empleo existente y crear otros nuevos.

Quiero resaltar cuatro propuestas:

- Ganar tiempo. Queremos pagar las deudas, pero necesitamos tiempo suficiente para reducir el déficit.
- Un marco de relaciones laborales equilibrado y de calidad, que no es posible con la reforma del PP.
- Reconstruir la banca pública en España, a través de las entidades nacionalizadas, para facilitar crédito a familias y empresas, porque el crédito está estrangulado en la actualidad. No perdamos de vista que cuando llegue la deseable recuperación va a seguir habiendo dificultades de crédito, si no se busca esta alternativa de banca pública, y la práctica desaparición de las cajas de ahorro, que han sido extinguidas o convertidas en banco.
- Nuestro sistema fiscal debe ser más potente y justo. Entre 2004 y 2011 hubo un gobierno que decía que el bajar impuestos era de izquierdas. Creía que podía mantener, con los ingresos de la burbuja, incluso incrementar, el Estado del Bienestar. Error mayúsculo, mala pedagogía social y peores resultados.

En la historia de la democracia en Europa, el sufragio universal y el impuesto indirecto y progresivo han ido directamente de la mano. En España, en el acceso a la democracia, fue la figura referencial y emblemática la reforma fiscal de Fernández Ordóñez, que implantó el Impuesto de la Renta de las Personas Físicas. En cualquier momento, y particularmente en épocas de crisis, es fundamental un sistema fiscal progresivo, con potencia recaudatoria y redistributiva si queremos garantizar los servicios públicos, fuente de derechos fundamentales, y no dejar a una parte de los miembros de la sociedad en el desamparo.

Para defender estos objetivos no hay mejor instrumento colectivo que los sindicatos, y eso lo saben mejor que nadie quienes quieren aprovechar la crisis de manera inmoral para desmontar los derechos laborales y sociales del pueblo trabajador español. Por esa razón, llevamos soportando desde hace tiempo ya una suerte de lluvia ácida contra el movimiento sindical.

Hace una semana presentábamos una magistral biografía de Francisco Largo Caballero, en ausencia de su autor, Julio Aróstegui, buen amigo de UGT que falleció hace pocas fechas y al que yo quiero recordar con un mucho afecto.

A Largo Caballero lo odiaban y lo odia la derecha por ser promotor de toda la legislación socio-laboral en la II República, y el anarcosindicalismo lo trataba por reformista. Algo parecido sucede con nosotros. Se nos critica por hacer y no hacer, por convocar huelgas y no convocarlas, por firmar acuerdos y no firmarlos.

Para enfrentar esta lluvia ácida, tenemos que tener claro nuestra escala de valores, nuestras ideas. La grandeza de una organización no estriba tanto en su fuerza material, sino en las ideas que encarna. Y nuestras ideas son potentes y muy cercanas a los trabajadores. Debemos de tener claro lo que somos, un sindicato, y lo que hacemos y por qué lo hacemos, por las clases trabajadoras de nuestro país.

Tenemos que defender con mucho ahínco la honestidad y el compromiso de los cuadros y dirigentes sindicales y el valor de nuestro trabajo que está orientado a proteger a los trabajadores y a que la sociedad avance o, que al menos, no retroceda. Eso es así en cualquier lugar y circunstancia. Y por lo tanto así es también en Andalucía. Para que quede claro.

En razón de nuestro trabajo sindical, a lo largo de los últimos años en Andalucía, hay quien quiere condenarnos sin ni si quiera habernos juzgado. Una etapa de fuerte conflictividad social, en la que se produjo una auténtica catarata de quiebras de empresas, que provocaron fuertes movilizaciones y nos obligaron a desarrollar un intenso trabajo sindical para garantizar la supervivencia de los puestos de trabajo. Y si no era posible, busca alternativas para no dejar en desamparo a miles de trabajadores, muchos de ellos a los que su edad y su cualificación prácticamente los imposibilitaba para encontrar un nuevo puesto de trabajo.

Ese ha sido nuestro objetivo y a él hemos dedicado todas nuestras energías y hemos aportado todos nuestros conocimientos sindicales, y la garantía en el análisis técnico, económico y actuarial de las entidades especializadas que están en las estructuras del sindicato. Lo que hemos hecho ha sido legal, claro y transparente. Hay abierta una investigación sindical porque ha habido irregularidades y, probablemente, delitos en paralelo. Nuestra organización, UGT-Andalucía, está personada desde el primer momento como acusación particular. Somos los máximos interesados en que todo esclarezca y se sentencie y condene a todos los que hayan delinquido. Que se esclarezca la trama corrupta. Nosotros no tenemos nada que ver con la trama corrupta. Nosotros no formamos parte de ninguna trama corrupta.

Colaboraremos activamente con la justicia cuando seamos requeridos para la depuración de los hechos. Hay un proceso judicial que todos debemos respetar y rechazamos el juicio paralelo que se está perpetrando desde diversos medios de comunicación para emponzoñar la imagen de los sindicatos y para desprestigiar y arrinconar alternativas dignas, como las prejubilaciones y jubilaciones anticipadas frente al despido libre y gratuito.

La trama corrupta la componen personas que se han enriquecido ilícitamente. Una de ellas estuvo vinculada a UGT hasta hace 11 años, cuando se desvinculó del sindicato como así lo reflejan los documentos del proceso. ¿Por qué se desvinculó del sindicato hace 11 años? Con toda probabilidad porque sabía que en

UGT no tienen cabida las prácticas que ha desarrollado y que las íbamos a perseguir de manera implacable.

Pero no perdáis de vista otra situación, los medios que nos descalifican y nos criminalizan pretenden en paralelo tapar el escándalo político más grande de la democracia española, que es el caso Gürtel y su rama Bárcenas. Una persona que ha estado vinculada al partido del Gobierno hasta hace pocos meses y que, por cierto, ha entablado un juicio por despido improcedente contra el partido del Gobierno. Una persona que tiene millones de euros en Suiza y está siendo investigada por la justicia. Por lo tanto, creo que salta a la vista que a la derecha mediática le molesta que Andalucía no sucumbiera a la oleada conservadora y creo que salta a la vista que contra los sindicatos vale todo. Ya es artillería gruesa de todos los calibres.

Contra los sindicatos vale todo, pero seguimos con nuestro trabajo con la cabeza alta, la mente clara y la conciencia tranquila y seguiremos. Es posible que tengamos una autocrítica pendiente. A mí no me gusta la palabra autocrítica porque me suena a contrición del penitente o auto de fe totalitario. Yo soy partidario de la reflexión individual y colectiva y creo que dentro de esa reflexión general, y junto a otras cosas que debemos corregir, creo honestamente que la carencia más importante se ha producido, en esta situación de paro y recesión, en que deberíamos haber defendido aún con más radicalidad a nuestros representantes en las empresas y en servicios públicos, que sabemos que muchas veces están entre la espada y la pared por defender a sus compañeros.

La ofensiva contra el denominado liberado sindical es brutal, y no perdáis de vista que es una innovación en la ofensiva general contra los sindicatos. ¿Por qué? Porque anteriormente se atacaba y se sigue atacando a los máximos dirigentes sindicales pero ahora la ofensiva es contra el hecho sindical, contra todos los representantes sindicales. Y tenemos que hacer frente, con argumentos, con firmeza y convicción a esta ofensiva que, aviso, no va a amainar, sino probablemente arrecie.

Debíamos también de conocer, asimismo, que nuestros propios afiliados nos han podido percibir con cierta lejanía, no digamos el conjunto de los trabajadores, en esta crítica situación social y económica. En muchos casos, no han participado, ni incluso conocido de primera mano a través del sindicato, decisiones trascendentales como es el Acuerdo de Pensiones o como los acuerdos de contención salarial, que tienen como objetivos blindar el sistema público de pensiones y proteger el empleo. La eficacia y la validez del Acuerdo de Pensiones ya está siendo puesta a prueba por las reformas unilaterales que está imponiendo el Gobierno. Era y es un buen acuerdo, y van a pretender también demoler parcial o totalmente ese buen acuerdo.

Las noticias, a muchos de los afiliados, les han llegado a través de intermediarios, que dan su versión, no a través de su sindicato. Esto debemos hablarlo en el Congreso, que tiene que enviar un mensaje claro: el epicentro de UGT es el afiliado, que es el vínculo que tenemos con el conjunto de los trabajadores y otro mensaje muy claro que tiene que salir del Congreso: tenemos que abrir más el sindicato. No es el momento



125
aniversario

Unión General de Trabajadores

COMISIÓN EJECUTIVA CONFEDERAL

de enrocarnos en nosotros mismos, es el momento de abrirnos y reforzar nuestras alianzas con colectivos de trabajadores y con organizaciones de la sociedad civil.

Tras la batalla de las Termópilas, los atenienses consultaron el Oráculo, y el Oráculo les dijo: no os fallarán las murallas de madera. Hubo unos atenienses, que recordando que la Acrópolis antiguamente tuvo murallas de madera, se refugiaron en la Acrópolis, y allí, los persas los masacraron. Hubo otros, que, junto a sus aliados, fraguando una alianza de las ciudades griegas, interpretaron correctamente al Oráculo y entendieron que había que construir barcos. Eran las murallas de madera. Y dar la batalla en el mar. Le ganaron la batalla los persas.

Hay que abrir el sindicato. Establecer procedimientos muy flexibles para que, indistintamente, vengan trabajadores ya organizados como colectivos o trabajadores, por el procedimiento habitual, individualmente.

Estos cuatro años ha sido de los más difíciles de la historia reciente. Nunca nos habíamos visto abocados a convocar tres huelgas generales en dos años. Frente a gobiernos distintos pero con un mismo hilo conductor: eliminar derechos sociales y laborales. Hemos firmado acuerdos importantes y hemos desarrollado un intenso esfuerzo movilizador continuo y acuerdos, hasta donde nos han dejado.

Hemos defendido con todas nuestras capacidades aquellas reformas estructurales que enunciábamos en el 40º Congreso: la ética del trabajo, la dignidad del trabajo y del ser humano, la convergencia entre el beneficio y la moral, que la economía esté al servicio de las personas y de la sociedad y la prevalencia de la democracia política y social sobre el mercado. Y no nos hemos equivocado en ello, aunque no hayamos conseguido los objetivos que pretendíamos. Ha habido, como sabemos, un sin número de dificultades, la crisis ha azotado sin misericordia a los trabajadores, muchos afiliados han perdido el empleo o parte de su salario, pero no debemos de hundirnos en la depresión o en la resignación, venimos a este Congreso con una media de 1.160.000 afiliados, que en plena crisis mantienen el vínculo con el sindicato, reducen su cuota, no pueden pagar la cuota, pero están con nosotros, siguen en UGT, eso es un valor incalculable.

En la época de mayor destrucción de empleo y cierre de empresas mantenemos 109.000 representantes sindicales, más del 35% de la representación democrática laboral en este país. Entre CCOO y UGT, más del 70% de representación democrática y laboral de este país. Y eso es así, a pesar de la crisis y de que nos lo han puesto muy difícil.

Hemos mantenido la nave a flote y hemos sabido navegar en la buena dirección. Hemos empleado nuestros recursos para hacer frente al mayor ataque que tenemos en democracia contra los derechos de los trabajadores y contra los derechos de ciudadanos. Hemos compartido alternativas y movilizaciones para que la sociedad no se rinda al mercado con muchas otras organizaciones sociales, estabilizando estas alianzas a través de la Cumbre Social, en nombre de la cual ha hablado nuestra compañera y amiga Boti a la que quiero dar las gracias por su intervención.

Llevamos 5 años en una dura crisis. El Congreso debe responder y aportar alternativas. ¿En relación con qué interrogantes?, ¿qué puede hacer más el sindicato?, ¿Cómo salir sin dejarnos en el camino derechos sociales y laborales que ha costado mucho esfuerzo conseguir? ¿Qué hacer para recuperar lo que nos han arrebatado? Y sobre todo, ¿cómo construir más sindicato?

En ese sentido, tengo que manifestar que el debate organizativo es muy importante. El debate organizativo, que se puede presentar como un debate endogámico que no tiene mucho lustre, en términos mediáticos, es muy importante, yo diría que fundamental. El debate organizativo está entrelazado con el debate en relación con el programa de acción por una razón muy sencilla: porque si no tenemos la organización preparada para desarrollar las alternativas y la acción sindical, lo que escribiremos será literatura, buena literatura, pero literatura al fin y al cabo. Y eso lo tenemos que tener claro.

Por lo tanto, simplificar, reducir nuestras estructuras, reducir gastos, reforzar las estructuras genuinamente sindicales, que son los sindicatos sectoriales, garantizando siempre la democracia y la dimensión de género. Tenemos que enviar un mensaje a nuestros afiliados que el sindicato se adelgaza por arriba y por en medio, y que su vocación es ensancharse por abajo para defender mejor y acercar el sindicato al afiliado.

Mejorar el funcionamiento del sindicato para defender el modelo social. Lula defendía el modelo social europeo como patrimonio de la humanidad. Sabemos que el modelo social europeo sale de las cenizas de la II Guerra Mundial, abarca los servicios públicos, la protección social, el derecho a la negociación colectiva y el reconocimiento de los sindicatos. Y todo eso está en crisis. No lo quieren simplemente reducir, realmente quieren arrancar los mismos fundamentos de cohesión y solidaridad que le dan sentido pleno a la Democracia. Arrancar estos pilares debilita la democracia y allana el camino para los populismos y nacionalismos excluyentes.

La austeridad a ultranza está alimentando a la extrema derecha. En el corazón de Europa duerme una bestia negra que fue alimentada en el pasado por financieros e industriales que creían y se equivocaban tenerla bajo control. Eso no lo debemos de olvidar.

Por eso, es muy preocupante el descrédito al que está sometida la política. Desde el inicio de la crisis, sociedades mercantiles dedicadas a la comunicación reclaman que hay que reinventarlo todo, desde la monarquía, hasta la más pequeña sección sindical de nuestro país. Hay que reinventarlo todo porque todo está caduco. ¿Habéis visto si han hablado de que se reinvente la banca?, ¿Habéis visto si hablan de la conveniencia de dotarnos de banca pública? A mí, al menos, no me consta que lo hayan dicho. Alguien dijo, rondando el año 2010, que cuanto más evidente era la responsabilidad del sector financiero en el desastre más se mira y se critica a todos los demás.

Es posible que tenga que ver algo con la ideología del dinero, que es la de la cuenta de resultados, inspiradora de los accionistas de la mayoría de los medios de comunicación, porque estos accionistas, en

su mayoría, no son precisamente representantes de la sociedad civil, son representantes de las entidades financieras y representantes de fondos de inversión. Pregunta: ¿quién tiene interés en que nuestras instituciones sean frágiles, en debilitar la política? Si el poder democrático es débil ¿cómo va a poder meter en cintura al poder financiero y a los bancos?

En una revista de muy reciente aparición, que es un modelo de gestión cooperativa, se plantea en su primer número el siguiente interrogante: existe una pregunta básica sobre cualquier medio de comunicación que la crisis ha hecho si cabe más pertinente: ¿quién es el dueño? Deberíamos hacer una reflexión al respecto.

A su vez la precariedad y el paro se han enseñoreado entre los profesionales del sector. 6.393 puestos de profesionales de la información han desaparecido. Yo oí a una representante de los colegios de profesionales de la comunicación que decía que el impacto en términos de porcentaje de paro era incluso superior al impacto porcentual de la crisis de la construcción en el sector de la prensa. Han desaparecido 197 medios, 197 medios han echado el cierre, afortunadamente la pluralidad renace con muchas dificultades a través de la prensa digital. El deterioro de las condiciones laborales y los despidos en los medios de comunicación hacen cada día más complicado el mantenimiento de un necesario equilibrio entre la comunicación como producto, que debe generar ingresos económicos y el papel fundamental de la comunicación como servicio que se presta a la sociedad para contribuir a su información y a su criterio.

La crisis, a mi juicio, pone en valor estas palabras de Pulitzer en su libro sobre periodismo: otorga a los medios de comunicación una alta trascendencia. Dice lo siguiente: “una prensa capaz, desinteresada y solidaria, intelectualmente entrenada para conocer lo que es correcto y con el valor para perseguirlo conservará esa virtud pública, sin la cual el Gobierno Popular es una farsa y una burla. Una prensa mercenaria, demagógica y corrupta, con el tiempo producirá un pueblo tan vil como ella”. Yo creo que viene a cuento esta reflexión.

Compañeras y compañeros, en estos momentos de extrema dificultad debemos también fortalecer las instituciones democráticas. En la actualidad, corremos el riesgo de que prospere, como afirma un lúcido diputado y militante ugetista, el populismo entendido como democracia sin leyes, y que bajo la acusación (a veces cierta) de la incapacidad de hacer frente a la crisis de las instituciones, mirando a Italia hay quien creo que está a la busca y captura de un grillo. Le preguntaban esto a Fernando Savater y creo que decía con ironía que “grillos no sé si hay en España, pero saltamontes los tenemos a montones”.

El problema, sin embargo, que tenemos que resolver, es que la fórmula de democracia sin leyes puede contar con un número creciente de adeptos si en las instituciones democráticas no se toma urgente conciencia y se pone remedio a un conflicto entre legalidad y legitimidad. Hay que conciliar legalidad y legitimidad.

El trámite parlamentario de la ILP para la dación en pago puede ser una oportunidad perdida en esa senda de conciliar legalidad con legitimidad si se mantiene la posición del PP. La ley sería legal pero su contenido,



125
aniversario

Unión General de Trabajadores

COMISIÓN EJECUTIVA CONFEDERAL

que no da respuesta al problema, se percibiría por una parte importante de la población española como ilegítimo. Otro ejemplo claro es la situación del Gobierno, que es perfectamente legal pero está haciendo lo contrario de lo que prometió en su programa electoral.

Volvemos a insistir en que el Gobierno tome como una oportunidad para conciliar su posición, irreprochable desde el punto de vista legal con la legitimidad, la celebración de un referéndum como un vehículo democrático que podía reducir o frenar el alejamiento que parte de la población tiene cada vez mayor de las instituciones.

Compañeras y compañeros, quiero ya concluir. Al clausurar el 40º Congreso Confederal de UGT, afirmábamos que lo habíamos celebrado ante un escenario de nuevos tiempos, pero que sobre todo eran malos tiempos. Hoy, desgraciadamente, son peores.

Los trabajos y conclusiones de este 41º Congreso nos debe servir para cargar pilas y renovar el compromiso personal y colectivo. Esta gestión, que presenta la Comisión Ejecutiva Confederal, recoge el trabajo sindical, organizativo y financiero desempeñado por la dirección del sindicato, a la que este periodo nos ha tocado recorrer esta singladura.

Cuando la valoréis, o en vuestra valoración, sería bueno que tuvierais presente las palabras del discurso de Nelson Mandela al Congreso del CNA el 21 de septiembre de 1953, en un párrafo que se refería a los sindicatos: "Cada casa, cada chabola y cada estructura de barro en la que vive nuestra gente, debe convertirse en una sucursal del movimiento sindical y no rendirse nunca". Ése es el espíritu de la gestión que presentamos a este 41º Congreso Confederal de UGT.

Muchísimas gracias.